2075

CARLOS FERNANDEZ SHAW

El Certámen de Cremona

COMEDIA MUSICAL

en un acto, dividido en dos cuadros

(BASADA EN UNA OBRA DE COPPÉE)

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS BRETÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/elcertamendecrem1746bret

EL CERTAMEN DE CREMONA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CERTÁMEN DE CREMONA

COMEDIA MUSICAL

en un acto, dividido en dos cuadros

(BASADA EN UNA OBRA DE COPPÉE)

LIBRO DE

CARLOS FERNANDEZ SHAW

música del maestro

TOMÁS BRETÓN

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 2 de Noviembre de 1906

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
GIANNINA; hija de..... ..	SRTA. MONTESINOS.
TADEO FERRARI. Síndico de la corporación (comunidad ó gremio) de los famosos artífices de Cremona, fabricantes (ó constructores) de instrumentos de cuerda.....	SR. GONZÁLEZ (V.)
FILIPPO. } Discípulos de Ferrari.	SRA. ARANA.
SANDRO. } Discípulos de Ferrari.	SR. GANDÍA.

La corporación de que es síndico Tadeo Ferrari.
El maestro de capilla. El jurado de un certámen musical.
Gente del pueblo. Coro.

La acción en Cremona, á mediados del siglo XVIII

Derecha é izquierda, las del actor

Para la representación de esta obra, se atendrán los señores artistas á la letra colocada en la partitura.

El Certamen de Cremona

CUADRO PRIMERO

Taller de construcción de instrumentos de cuerda en el siglo XVIII. Al fondo gran puerta de cristales, que dá á una calle, de la cual se distinguen las casas de enfrente. En distintos lugares del taller, violines, violoncellos, contrabajos y otros instrumentos de música. A la derecha un mostrador, bien visible. A la izquierda, un gran sillón, inmediato á una mesa. En el fondo, á la izquierda también, un atril. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA

FERRARI y GIANNINA, disputan

FER. (Alegre de haber bebido.)
¡Sí puede ser!
GIAN. ¡No puede ser!
FER. ¡Tú lo verás!
GIAN. ¡Tú lo has de ver!
¡Eso, jamás!
FER. ¡Pero, mujer!

—

(Con énfasis.)
Por el nombre de Ferrari,
cuya tradición conservo,
yo, protector decidido

611735

y patrono de mi gremio,
te juro que has de casarte
como ordena mi deseo.
(Animándose más cada vez.)
¿Quién desconoce la fama
que tiene en el mundo entero
nuestra ciudad de Cremona,
por fabricar instrumentos
de cuerda, más que ningunos
delicados y perfectos?
Tan admirables artífices,
¿no son los hermanos nuestro ?
¿No soy yo, gracias á todos,
el síndico y el maestro?

GIAN. Pero, padre...

FER. ¡No repliques!

GIAN. Es que tú olvidas...

FER. ¡Silencio!
Para que tantas glorias perduren,
magno certámen luego verás;
premios valiosos otorgaremos
á quien presente violín mejor;
cadena hermosa, labrada en oro,
regalo rico del Podestá;
tu mano blanca, prenda de amores,
que es el regalo que ofrezco yo.

—

GIAN. Es que quiero á Sandro.

FER. Ya le olvidarás.

GIAN. ¿Sabes por ventura
quién será el artista
que al fin vencerá?

—

Puede ser un perezoso.

FER Será siempre habilidoso
si consigue la victoria.

GIAN. Un malvado que me pegue...

FER. ¡Ya tendrás, en cambio, gloria!

GIAN. Un grosero, que se entregue
el domingo á la bebida...

FER. ¡Bravo mozo! ¡Buena vida!

GIAN. ¡Qué locura!

FER. ¡Ya estarás acostumbrada!
¿Cuál me miras, por ventura,
cada lúnes, hija amada?
Con el premio y con tu dote,
¡cuán felices váis á ser!
Yo le cedo la clientela,
yo le busco la mujer.

GIAN. Tú figúrate que fuera...

FER ¿Quién?

GIAN. ¡Filippo! ¡Puede ser!

FER. A Filippo cedería
la clientela y la mujer.

—

GIAN. ¡Yo casada con Filippo!
¡con el pobre jorobado!

FER. Pocos mozos barbilindos
y gentiles valen tanto.

—

Es un artista, que me envanece;
cuerpo sin gracias, alma divina;
músico joven, que ya compite,
por su talento, con Palestrina.
Ha pocas noches—si tienes alma
también, de fijo, tú lo recuerdas —
con ágil arco vibrar hacía
de su instrumento las finas cuerdas
con tal dulzura, con tales sones,
improvisando tal melodía,
que más que música, la suya humana,
música angélica me parecía.
Música angélica, dulce y süave.
Quedéme absorto. Detuve el paso
y junto al borde del labio ansioso
lleno de vino detuve el vaso.
Nunca creyera que el pobre artista
me conmoviese de tal manera.
Dos gruesas lágrimas se me escaparon...
¡y agüé mi vino por vez primera!

—

GIAN. También le compadezco,
desde la noche negra

en que hambriento y con frío
se acercó á nuestra puerta.

—

¡Pero, quererle
pienso que no!

FER. Basta de inútil
conversación.
Voy á la cueva.
Hacen falta botellas de lo añejo,
en los días de fiesta.

—

GIAN. Deja que vaya.
La escalera está á oscuras. No te expongas
sin querer á rodarla.

—

FER. ¡No, no te dejo!
No me saben los vinos si me privan
del gusto de escogerlos.
(Mutis por la segunda derecha.)

ESCENA II

GIANNINA y SANDRO

(Giannina permanece sola un instante y suspira. Después entra Sandro por primera derecha, trayendo un violín en un estuche negro de madera, que deja sobre el mostrador.)

SAN. Giannina, ¿qué?
GIAN. ¡Mi Sandro! No desiste.
SAN. ¿Sabe mi amor?
GIAN. Lo sabe, y me contesta
que al fin te olvidaré.
SAN. Mejor te juzgo.
GIAN. (Fijándose en el estuche.)
¿Ya terminaste?
SAN. ¡Ya!
GIAN. Será, sin duda,

como que sale de tus diestras manos,
un famoso violín.

SAN. Será admirable
si á mi deseo mi labor responde.

GIAN. ¡Vencerás!

SAN. ¡Tú lo dices!

GIAN. ¿A quién temes?
¿No es mi padre en Cremona gran maestro
sin rival entre todos? ¿No aprendiste
con él á trabajar?

SAN. También Filippo.
¡Maldita sëa la funesta noche
en que llegó á esta casa!

GIAN. A la cadena
labrada en oro, al título preciado
de vencedor, aspirará. No puede
soñar con otro premio.

SAN. Tú no sabes
que es su violín, violín maravilloso
y que al tocar en él, en cada nota,
más que la cuerda herida por el arco,
vibrar parece el alma del artista.
Ha pocas noches le escuchaba atento.
Un ruiseñor en el jardín cantaba.
Con sus trinos sonoros competían
los sones del violín, y algunas veces,
bajo el influjo de la extraña lucha,
dudaban mis sentidos si las notas
que resonaban en los aires eran
del ruiseñor ó del violín.

GIAN. ¿Acaso
dudas también si la infeliz Giannina
será de Sandro ó de Filippo?

SAN. ¡Nunca!
¡Será de Sandro!

GIAN. ¡Sí!

SAN. (Besándole la mano.) ¡Bendito seas!

—

(Tumulto fuera.)

ESCENA III

SANDRO, GIANNINA y FILIPPO

(Filippo entra rápidamente por la puerta del fondo, la cierra tras sí, y se detiene para tomar aliento.)

GIAN. ¿Qué es eso?
SAN. ¡Filippo!
GIAN. ¿Qué tienes?
FIL. ¡Por fin!
¡Canallas! ¡A poco
me matan allí!
GIAN. ¿Pero quiénes?
SAN. ¡Habla!
FIL. (Como representándose la escena.)
Con piedras, con palos,
me hostigan, me corren,
me hieren...
GIAN. ¡Dios santo!
Tienes sangre en la frente.
¿Dónde hay agua? (Va á buscarla.)
SAN. ¿Qué fué?
FIL. ¡Ah! ¡Vagos! ¡Mocetones
infames! ¡¡Qué tropel!!

—

Perseguían á un perro vagabundo
que apenas para andar se sostenía;
le apedrëaban, celebrando el juego
con recias voces y groseras risas;
hacia el grupo corrí, que viendo estaba
sufrir á un miserable como yo...
les hablé con dulzura,
les pedí compasión,
y entonces los infames
contra mí revolvieron su furor.
Y cambiando de víctima,
me asestaron sus golpes.
¡Aun es más divertido
que apedrëar á un perro
martirizar á un pobre!

Corro, me siguen
de calle en calle
¡y al fin consigo
llegar aquí!
Molido á golpes,
pero ¡qué importa!
¡El pobre perro
vive por mí! (Cae rendido en el sillón.)

GIAN. (Pasando su pañuelo empapado en agua por la frente de Filippo.)
¡Miserables!

FIL. (Aparte) (Su mano
en mi frente posó.)

SAN. (Que los observa.)
(¡Cuánto la quiere!)

FIL. (A Giannina con ternura.) Gracias.
(Levantándose.)

SAN. (Le vende la emoción.)

ESCENA IV

DICHOS y FERRARI, que trae un cesto lleno de botellas de vino.
Viene aún más alegre

FER. Yo no sé lo que me pasa.
¡Ven, Filippo! ¡Ven, Giannina!
En el fondo de la cueva
tengo siempre repartidas
las botellas de mis vinos,
¡mis dos vinos predilectos!
con perfecta simetría.

—

Los distingo, colocando
separadas las botellas;
las que tienen marca roja
siempre van á la derecha,
las que tienen, al contrario,
marca azul, se quedan siempre
colocadas á la izquierda.

—

Sin llevarme al lado,
nadie allí bajó.

Nadie nunca tuvo
la llave segura
del tesoro!... ¡Nadie!
¡nadie más que yo!
Y, ¡oh pasmo! las botellas
han cambiado de sitio,
¡las unas con las otras!
¡sin pedirme permiso!
Luego bailan, sin duda,
desde ayer las botellas,
ó no sé donde tengo
la izquierda y la derecha!
¡Decídmelo pronto!
¡Decidlo! Los tres.

(A Filippo, Sandro y Giannina. Con cómico apuro.)

¿Cuál es?
¿Cuál es?
¿Cuál es mi izquierda?
¿Cuál mi derecha?

(Dando vuelta, mirándose las manos y equivocándose.)

¿Cuál es?
¿Cuál es?

FIL.
SAN.
GIAN.
FER.

(Se le va la cabeza.
Se le enredan los piés.)

¿Cuál es?
¿Cuál es?

Unis

(Todos aparte.)

FER.
FIL.
SAN.
GIAN.

(Se me va la cabeza,
se me enredan los pies.)
(Se le va la cabeza,
se le enredan los pies.)

—

¡Qué espléndido día!
¡Certámen magnífico!

—

Por premio tu mano.
¡Banquetes opíparos!
¡Quiero componerme.

y emperegilarme;
venga mi casaca,
venga mi espadín;
para que las mozas
con gusto me miren,
y tengan los mozos
envidia de mí!

Unis

FER. Quiero componerme
y emperegilarme.
Venga mi casaca
venga mi espadín.

—

GIAN. Quiere componerse
y emperegilarse.
¡Ponte la casaca,
ciñe el espadín!

FIL. } Quiere componerse
SAN. } y emperegilarse.
Con noble casaca,
con fino espadín.

(Con el final hacen mútis cómicamente Ferrari y su hija, por la izquierda.)

ESCENA V

FILIPPO y SANDRO

SAN. El instante decisivo
se acerca.
FIL. Sí, compañero.
SAN. ¿Estás dispuesto á la lucha?
FIL. ¡Sí!
SAN. ¿Sí? ¿Contento?
FIL. ¡Contento!
¿Y tú?
SAN. ¡No tanto!
FIL. Pues si en la lucha
vencer no logro—sábelo Dios—

tan sólo quiero que tú me venzas.
¿No quieres darme la mano?

SAN. (Después de una pausa.) ¡No!
(Sale bruscamente.)

ESCENA VI

FILIPPO

(Casi recitado.)

Un envidioso ya. Pronto principian
los desengaños. ¡Sufre! ¡Le perdono!
Pobre nací, de miserable cuerpo
y en la pobreza y desmedrado vivo,
y nunca le envidié, ni su talante
noble y gentil, ni su robusta fuerza.
¡Ay, pobre corazón! Pero de todo,
tú me consolarás, tú, que me quieres,
mi hermano, mi violín. ¡Cuán parecidos
somos los dos! Descansas encerrado
en estuche deforme. ¡Triste cárcel
tiene en mi cuerpo el alma que me alienta!

—

(Va á un armario y saca de él su violín, que está guardado en un estuche rojo.)
Tú, conmigo, ¿no sentías
cómo temblaba al hacerte?
¿no compartiste mi suerte
dolorosa, tantos días?
¡Ah! ¡Ven, sí! ¡Ven á mis manos!
Que ya suenes en la orquesta
con que se anima la fiesta
de los vicios cortesanos;
que ya consueles pesares
en los pechos mal heridos,
ó que vibren tus sonidos
en las fiestas populares,
alegres y bulliciosas,
bajo el umbroso paseo...
¡no me olvides, no! ¡Yo creo
en el alma de las cosas!

Por eso, ya te quería,
y tú á consolarme vienes.
Tú vencerás, porque tienes
un alma buena: ¡la mía!
Ven, y que tu voz sonora
cuando á los aires confíe
ya el leve *scherzo* que ríe,
ya el grave *lento*, que llora,
con tristes ó alegres sones,
vaya diciéndole al mundo
las ansias de un moribundo...
¡que se muere de ilusiones!
(Vuelve á colocar el violín en su estuche.)

Cantado

¡Despierta en mí,
loca ilusión!
¡Esperanza fugaz
de un imposible amor!

—

Por tí, tan sólo, quiero la gloria,
¡dulce Giannina!
Por tí los lauros de la victoria,
¡oh, más que humana, mujer divina!
Cuando con hambre,
con hambre y frío,
llamé á tu puerta,
niño infeliz,
tú solamente no te burlaste
de mi desgracia,
tú solamente piedad tuviste..
¡piedad de mí!

—

De la palabra que dió tu padre
no he de valerme; ¿qué me valiera?...
Pero, (Abstraído.) ¡quién sabe! Quizá pudiese
quererme un día, ¡porque es tan buena!
El alma suya es dulce
como el alma de un ángel;
su corazón, de artista...
¡Quién sabe! ¡Sí! ¡Quién sabe!

¡¡Quién sabe!! ¡Pero no!
¡No sueñes, pensamiento!
¡No esperes, corazón!

ESCENA VII

GIANNINA y FILIPPO

GIAN. (Entrando.)
(Solo está. Puedo hablarle.)
Filippo.
FIL. ¿Vos? (Volviendo en sí.)
GIAN. (Sonriendo.) Yo misma.
Mil gracias, por haberme
callado la noticia.
(Con intención, recalcando.)
Ya lo véis. La reserva
que guardasteis conmigo
para nada sirvió.
¿Cómo andáis de esperanzas?
¿Os felicito ó no?
FIL. ¿Cómo ocultaros nunca
mis sueños, mis afanes,
á vos, que de mi guarda
sóis, y seréis el ángel?
Mas cuando supe—¡nunca
lo ignorara bastante!—
la palabra solemne
que empeñó vuestro padre...
GIAN. (Interrumpiéndole.)
Mi padre, que me adora,
no ha de mandar en mí.
Dejémos sus caprichos.
¿Vos estáis satisfecho?
¿Pensáis vencer? Decid.
FIL. ¡Ya no debo ocultarlo!
GIAN. ¿El triunfo es vuestro?
FIL. ¡Sí!
Tras amargas vigilias,
tras profundos anhelos,
en labores ocultas,
á favor del misterio,

conseguí cierta noche
descubrir el secreto,
¡el secreto perdido
en las sombras del tiempo!
¡El origen admirable
de los éxitos pasados!
El barniz maravilloso
del insigne Stradivarius.

GIAN. (¡Pobre Sandro!)

FIL. (Con íntimo gozo.) ¡Nadie pudo
descubrirlo!

GIAN. (¡Pobre Sandro!)

FIL. (Con alegría y entusiasmo crecientes.)
Mi ventura guardo
desde aquella noche,
así como guardan
mancebos y mozas
sus dulces secretos
de amores.

—

Ya poco me importa
que venga ó no venga.
Mi vida es un día
de fiesta... ¡de fiesta
que nunca termina!

—

De madrugada, cuando se acerca,
la aurora ténue, color de rosa,
cruzo las calles,
dejo Cremona...
y á la campiña salgo
desvelado y feliz.
Llevo la mente llena de ensueños.
Bajo la capa llevo el violín.

—

Me acuesto en el campo,
me tiendo en la yerba,
y aguardo en silencio
la aurora que llega.
La aurora se anuncia
con grandes encantos.

Sonríen los cielos,
se alegran los campos.
Rebullen los nidos,
despiertan los pájaros.
Los aires se llenan
de trémulos cantos.
Alzome al punto, y ébrio de alegría,
sin cesar improviso en mi violín,
¡en mi hermoso violín que goza y canta,
cantando alegre cuanto siento en mí!
¡Despiértase la tierra!
¡Con diadema de llamas
surge en Oriente el sol!
¡Cantan al mismo tiempo
los pájaros, las fuentes,
los árboles en flor!
Y entónces yo, poniendo
la caja primorosa
de mi violín de modo
que sienta los latidos
que dá mi corazón,
con él entono un cántico
de triunfo y de alegría,
¡un himno palpitante
de juventud y amor!

GIAN. ¡Cuán feliz!

FIL. Un momento
si queréis, escuchad.

GIAN. (¡Pobre Sandro!)

FIL. Y si miento,
por favor, perdonad.

(Escena muda. Filippo ejecuta los primeros compases en su violín. Giannina escucha atentamente; su rostro no tarda en expresar una admiración dolorosa. De improviso deja caer la cabeza entre las manos y rompe á llorar.)

FIL. ¿Cómo? ¿Llorais, Giannina?
¿Qué victoria mayor?
¿Sentir, llorar, os hace
el paria de otros tiempos?
¿El miserable? ¿Yo?

GIAN. No, no debo engañaros.
¡Infamia grande fuera!
Es que mis esperanzas

mueren, para que logren
vencer al fin las vuestras.

FIL. (Señalando á la puerta por donde salió Sandro.)
¿Vos... amais?

GIAN. ¡Sí!

FIL. ¡Sandro!

GIAN. ¡Ya véis que os descubro
con noble franqueza
mi horrible infortunio!
Más escuchadme bien: en mi amargura
no hay odio, no hay rencor. Sois vos, mi [hermano,
el compañero de mi infancia, el hombre
que ha de lograr por su valer el premio...
Yo no debo llorar... (Llorando de nuevo.)
más, ay, ¡que lloro!

FIL. ¡Giannina!

GIAN. Vos sois bueno, ¡que la gloria
os corone del triunfo, y para Sandro
yo guardaré mi amor.
¡Amor disipa
todas las desventuras! Ya sonrío.
¿No me véis sonreir? (Solloza.)
¡Perdón! No puedo...
(Mútis.)

ESCENA VIII

FILIPPO

(Pausa.)
Ya, ni dudas siquiera. ¡Sandro! ¡Sandro!
(Sugetándose la cabeza entre las manos.)
¡Pobre Filippo! ¡Aborto despreciable
de la naturaleza! ¡Sufre y muere!
Ya, ¿para qué la lucha, ni las palmas
de la victoria? ¡Para Sandro sean!
Vencido yo, porque el dolor me postra,
suyas serán, ¡oh, escarnios de la suerte!
Mas... ¿si vence algún otro...? ¿Si la mano
de mi Giannina logra, y su desgracia
para siempre consuma? ¡No! ¡Qué idea!
Nadie lo notará, ni el mismo Sandro.

Cambio de estuche mi violín y el suyo,
que semejante son en la apariencia.
¡Será de Sandro la victoria, entonces,
y Giannina feliz! ¡Feliz Giannina,
de mi tremendo sacrificio á costa!
¿Qué dudo?
(Cambia de estuche los violines.)
¡Adiós! ¡Adiós, hijo del alma!
(A su violín.)
¡Felicidad! ¡Adiós! ¡Sueños fugaces
de ventura y de gloria!
¡Adiós, por siempre!

ESCENA IX

FILIPPO, FERRARI y SANDRO

FER. (Por el fondo, ya vestido para la fiesta, siempre alegre, pero no tanto ahora como antes.)
¡Pronto! ¡Sandro! ¡Filippo!
¡Ya es hora!

SAN. (Por la izquierda.) Sí.

FIL. (Señalando los estuches) Ya están
á punto los envíos
de los dos.

FER. (A Filippo.) ¡Vencerás,
ó vencerás. (A Sandro.) El triunfo
nuestro siempre será.
Feliz, con tanta fiesta,
parece la ciudad.
Por calles y por plazas,
feliz la gente va.
El aire que en las calles
y plazas se respira,
es hoy un aire dulce,
¡un aire musical!

—

SAN. ¿Vienes, Filippo?

FIL. Escucha:
¡lleva los dos envíos!
¡Me vence la emoción!
En tu lealtad descanso.

(Sandro estrecha, volviendo la cabeza, la mano que Filippo le tiende.)

¡Gracias!

FER. (¡Venzo, sin duda,
con uno de los dos!)

(Sandro sale llevando los dos violines en sus estuches.)

ESCENA X

FILIPPO y FERRARI

FIL. ¿No váis á ver su triunfo?
FER. ¿Quién te dice, Filippo,
que no he ver el tuyo?

—

FIL. La suerte ingrata, no me conoce.
FER. No eres un tipo de gentileza,
pobre Filippo, más sí un artista,
¡y es la del alma la gran belleza!

—

Y como puedes en el certámen
lograr la palma, ser vencedor,
como en mi vida, juré yo en vano,
si se decide por tí la suerte,
¡serás mi yerno! ¡mi sucesor!
FIL. Maestro..
FER. ¡Siempre humilde
el verdadero artista!
FIL. Va á empezar la contienda.
FER. Tienes razón, Filippo.
Corro. Voy en seguida. (Mútis de Ferrari.)

ESCENA XI

FILIPPO; después GIANNINA

FIL. ¡El sacrificio consumé! Ya tardan
los gritos jubilosos: «¡Viva Sandro!»
que han de sonar en mí como diciendo:
«¡Viva Giannina, y venturosa sea!

(Viendo á Giannina, que entra por el fondo, con velo obscuro y un libro de oraciones en la mano.)
¿Vos?

GIAN. Sí, Filippo. De la iglesia torno.
Fuí—diré la verdad—fuí decidida
á pedir al Señor, con el anhelo
de mis angustias, que venciera Sandro.
Pero al postrarme de rodillas, trémula
y sin aliento casi, de repente
la conciencia me dijo que es villana
y despreciable acción pedir al cielo
que venza la injusticia.
¡No! Que alcance
gloria y honor quien lo merezca, y siempre
para tí, para Sandro, para todos
seré la misma. ¡Lo juré, Filippo,
de hinojos, ante Dios crucificado!

FIL. ¡Giannina!

GIAN. ¡Adiós! (Mútis izquierda.)

ESCENA XII

FILIPPO. Luego, SANDRO

FIL. Le quiere, sí, le adora
con toda el alma. Si Filippo fuera
gallardo y fuerte como Sandro... ¡entonces
quizás como le quiere me querría.

—

SAN. (Que entra por el fondo rápidamente con gran agitación.)
¡Filippo! ¡Filippo!

FIL. ¿Qué tienes? ¿Qué pasa?

SAN. ¡Perdóname!

FIL. ¡Sandro!

SAN. ¡Soy un miserable!

FIL. ¡Oh! ¿qué dices? ¿Callas?

SAN. ¡Sí! ¡soy un miserable!
¡Cedí á la tentación
de mis rabiosos celos!
¡La envidia me cegó!

—

A la sombra culpable
de un portal, escondido
en angosta calleja,
cambié los dos violines
de estuches...

FIL. ¡Insensato!

SAN. ¡Perdóname! ¡Por ella!
Los entregué al jurado,
consumando mi infamia.
Pero, después, no pude
seguir allí con calma.
¡Remordimiento horrible
mordía mis entrañas!

(Cae de rodillas.)

FIL. ¡Tú mismo te castigas,
al par que te delatas!
¡Tú mismo, pobre Sandro,
excusas mi venganza!

—

Esa gloria, (que tú me devuelves)
hace poco, pensando en Giannina,
te cedí, los violines cambiando;
no cual tú, tembloroso de envidia;
¡tembloroso de amor y de angustia!
¡inmolando á la suya mi dicha!

SAN. ¡¡Tú!!

FIL. ¡La adoro! Tu infamia lamento
no por tí, que insensato sería;
¡¡porque impides que inmole por ella
la postrera ilusión de mi vida!!

—

SAN. ¡Mi crimen es horrendo!
¡Perdóname, Filippo!
¡Me olvidará Giannina!
¡Despreciará á su Sandro!
¿Dónde mayor castigo?
¡Debo huir!

(Voces fuera.)

FIL. ¡Calla! ¡Calla!
¡Ven! ¡obedece!

SAN. ¡No!

(Sale Filippo arrastrándole de la mano.)

ESCENA XIII

GIANNINA que sale, á las voces, temblorosa y presa de emoción vivísima

VOCES ¡Viva Filippo! ¡Viva!
¡Viva! ¡Viva!
GIAN. ¡Venció!
¡Pobre de mí! ¡Dios mío!
¡De Sandro! ¡de los dos!
VOCES ¡Viva Filippo! ¡Viva!
¡Viva! ¡Viva Filippo!
GIAN. ¡¡Para Giannina, no!!

(Con súbito arranque. Telón de cuadro.)

CUADRO SEGUNDO

Plaza pública en Cremona, con muy frondosos árboles. Un estrado, con rico pabellón y cortinaje lujoso. Día espléndido. La plaza está muy engalanada.

ESCENA XIV

FERRARI, el Maestro de capilla, Presidente del jurado y los demás individuos de éste. Aparecerán en el estrado todos. Gran concurso de diversas gentes. CORO GENERAL. Poco después SANDRO y FILIPPO y luego GIANNINA

(Al levantarse el telón, reinará en escena animación extraordinaria. Todos, de pie, agitan pañuelos y sombreros.)

CORO ¡Viva Filippo! ¡Viva!
que en noble lid venció.

TODOS (Menos Ferrari.)
De nuevo resplandece
la fama de Cremona
con todo su esplendor.

—

FER. Sus palmas y laureles
gozosa le tribute
la gloria que alcanzó.

—

CORO ¡Viva Filippo! ¡Viva!
La fama de Cremona
de nuevo resplandece
con todo su esplendor.
¡Gloria!
¡Gloria y honor
al admirable artista!
¡Salud al vencedor!

FER. Vedle. Temblando llega
Sandro con él.
¡Mirad!

(Aparecen Filippo y Sandro revelando uno y otro en sus semblantes intensa emoción.)

CORO ¡Viva Filippo! ¡Viva!

FIL. ¡Callad, por Dios! ¡Callad!

FER. (Abrazándole.)
Descansa entre mis brazos,
y en nombre de tus jueces
deja que te proclame
vencedor contra todos.
¡Rey del mundo del Arte!

—

Ya es tuya la cadena
del noble Podestá;
tuyo será el diploma,
tuya la blanca mano
de Giannina será.

CORO ¡Gloria!
¡Gloria y honor
al admirable artista!
¡Salud al vencedor!

—

FIL. Es en vano que quiera
deciros lo que siento.
¡Gracias, gracias, amigos!
¡Gracias, gracias, maestro!
¡Pero escuchadme todos!

SAN. (¿Qué va á decir?)

FIL. Lo ruego.

(Giannina ha aparecido entre los grupos pálida y temblorosa.)

La cadena de oro
del noble Podestá
mi regalo de boda
en la boda de Sandro
con Giannina será.

FER.
SAN.
GIAN. } ¡Filippo!

FER. ¡No es posible!
¡Tuya será Giannina!

GIAN. (¡Sandro!) (Mirándole.)

FIL. ¡Jamás! ¡Jamás!

(A Ferrari.)
¡Inútil es que intente
torcer mi voluntad!
¡La gloria no es completa
sino en días de paz!

—

Para mí los laureles,
el aplauso, el honor.
Para Sandro y Giannina
la ventura, el amor.

—

Yo dejaré Cremona
para imponer al mundo
los timbres de su gloria.
Quiero vagar errante
por campos y por pueblos,
por tierras y por mares.

—

¡Descuidado y feliz!
En la mente mis ensueños
y en la mano el violín.
(Atrayendo hacia sí á Sandro y á Giannina.)
¡Sed dichosos!

SAN.
GIAN. } ¡Oh! ¡Gracias!
FIL. Y en las horas de amores,
de ventura y de paz,
consagradme un recuerdo
de sincera piedad.
SAN. ¡Gloria! ¡Gloria á Filippo!
CORO ¡Gloria! ¡Gloria á Filippo!
FER. ¡Dos veces vencedor!
¡Por el arte sublime!
¡Por el gran corazón!

Unis

CORO
FER. } ¡Gloria! ¡Gloria á Filippo!
¡Gloria! ¡Gloria y honor
al artista admirable,
al feliz vencedor!

—

FIL. (El artista admirable,
el feliz vencedor,
es un pobre vencido
que se muere de amor.)

SAN. ¡Templará sus angustias!

GIAN. ¡Calmará su dolor!
¡Prosigamos nosotros
nuestro cuento de amor!

(Filippo cae en brazos de Ferrari. Sandro y Giannina, con las manos entrelazadas, se contemplan amorosamente. El concurso victorea á Filippo.)

TELON

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.
La canción del náufrago.

Comedia lírica en un acto:

La venta de Don Quijote.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.
¡Viva Córdoba!
Los pícaros celos.
El maldito dinero.

Melodrama en un acto:

La puñalada.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.
Las grandes cortesanas.
Tolete.
El alma del pueblo.

Comedia musical:

El Certámen de Cremona.

Comedia en un acto y en verso:

El hombre feliz.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.
De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

Precio: UNA peseta